

IN ITINERE

Javier García Aranda - diciembre 2017

Se suele decir que ***no hay mal que por bien no venga***. El refrán me parece poco convincente: por mucha visión esotérica que se pretenda tener, de la mayoría de los males que a uno le tocan no es nada fácil obtener como resultado un bien. Y si el mal es una lumbalgia, ni te cuento. La recomendación de los *hechiceros* del asunto es estar tumbado o en movimiento; nada de estar quieto de pie; y todavía menos, sentado.

En este estado de cosas, no son muchas las *actividades no pasivas* (perdón por la tautología) que uno está en condiciones de realizar. Se puede leer, que es algo inequívocamente bueno. Pero si uno intenta, por ejemplo, escribir (permítaseme que no considere como tal teclear mensajes en el móvil), la cosa se pone complicada. Ahí es donde entra la imaginación: se escribe una frase; mientras se medita, se recorren 25 pasos de ida vuelta por el pasillo; y se escribe la frase siguiente. La he llamado ***escritura in itinere***. ¿Será este el lado bueno del que habla el refrán?